



v. 10, n. 3 – 2021 – ISSN 2316-395X

Los conflictos de la turistificación y su estudio basado en el enfoque centrado en el actor

Touristification conflicts and its study based on the actor's approach

Os conflitos da turistificação e seu estudo com base no enfoque centrado no ator

Ignacio López Moreno¹
Mario Fernández Zarza²
Juan Ignacio Hernández Pozo³

Recebido em: 20/5/2021
Aceito para publicação em: 24/11/2021

¹ Doutor em Ciências Sociais pela Universidade de Wageningen (Países Baixos), mestre em Antropologia do Desenvolvimento e Transformação Social pela Universidade de Sussex (Reino Unido), especialista em estudos sobre novas ruralidades, desenvolvimento territorial e transições agroalimentares. Professor pesquisador titular do Departamento de Processos Sociais da Universidad Autónoma Metropolitana.

² Doutor em Ciências Econômicas, Empresariais e Sociais pela Universidade de Sevilha, com estadia na Universidade de Florença, especialista em Sistemas Agroalimentares Localizados, sociologia rural, consumo de alimentos, habilidades culinárias e gênero. Professor da Universidad De La Salle Bajío.

³ Mestre em Sociedades Sustentáveis pela Universidad Autónoma Metropolitana, bacharel em Ciência Política pela Universidad Nacional Autónoma de México. Suas linhas de pesquisa são conflitos socioambientais e Agricultura Urbana.

RESUMEN

Este trabajo es un ensayo de carácter metodológico que ha propuesto usar el enfoque centrado en el actor (ECA) como herramienta analítica de los conflictos que presentan los procesos de turistificación del espacio rural. El papel del ser humano y su interacción con la realidad se toman como eje para comprender la capacidad de agencia de los actores rurales, que se expresan como complejas redes de relaciones de las que emergen arenas por la disputa de los recursos territoriales, en el contexto de la turistificación. Los cruces entre teoría y realidad empírica permiten articular ejemplos del potencial analítico del ECA para realizar ejercicios de planificación, gestión y evaluación del turismo en el espacio rural. En conclusión, ese enfoque es de gran utilidad para redimensionar el potencial del turismo como herramienta de transformación socioeconómica del territorio, hacia mundos de vida más razonables y empáticos.

Palabras clave: turismo; espacio rural; actores sociales; enfoque centrado en el actor.

ABSTRACT

This paper is a methodological essay that has proposed the actor's approach (AA) as an analytical tool for conflicts unfolded by the touristification processes of rural areas. The role of the human being and his/her interaction with reality are taken as the axis to understand the agency of rural actors. This agency is expressed as a complex network of relationships in which arenas emerge due to the dispute over territorial resources in the process of touristification. The intersections between theory and empirical data demonstrate the analytical potential of the AA to carry out planning, management, and evaluation of touristic transitions in rural areas. In conclusion, this approach is useful to understand the potential of tourism as a tool for the socio-economic transformation of the territory, towards more reasonable and empathetic worlds of life.

Keywords: tourism; rural space; social actors; actor's approach.

RESUMO

Este trabalho é um ensaio de caráter metodológico que propôs usar o enfoque centrado no ator (ECA) como ferramenta analítica dos conflitos que apresentam os processos de turistificação do espaço rural. O papel do ser humano e sua interação com a realidade são tomados como eixo para compreender a capacidade de agência dos atores rurais, que se expressam como complexas redes de relações das quais emergem arenas pela disputa dos recursos territoriais no contexto da turistificação. As intersecções entre teoria e realidade empírica permitem articular exemplos do potencial analítico do ECA para realizar exercícios de planificação, gestão e avaliação do turismo no espaço rural. Como conclusão, esse enfoque é de grande utilidade para redimensionar o potencial do turismo como ferramenta de transformação socioeconômica do território, no que tange a mundos de vida mais razoáveis e empáticos.

Palavras-chave: turismo; espaço rural; atores sociais; enfoque centrado no ator.

INTRODUCCIÓN

El fenómeno del turismo rural ha tenido un crecimiento exponencial en los últimos años con los estudios de la llamada *nueva ruralidad* (GÓMEZ, 2001; AGUILAR-CRIADO, 2014; LÓPEZ-MORENO, 2017). Ese fenómeno global, que se materializa de maneras muy diversas según la región, tiene que ver con la redefinición de las funciones, de los usos y de las interpretaciones de los espacios rurales que el desarrollo de las sociedades posindustriales y la globalización económica han provocado.

Nuestra propuesta entiende el turismo rural como parte de esa redefinición del campo ante la nueva ruralidad, donde esa actividad rural no agropecuaria es un complemento de las actividades tradicionales (AGUILAR-CRIADO; MERINO; MIGENS, 2003; SACCO DOS ANJOS; VELLEDA-CALDAS, 2014) y cuya materialización depende de la capacidad de agencia de los actores sociales involucrados en cada proceso. Ese juego de materialización puede ser entendido como un juego de poder, lo que ha hecho que muchos de esos procesos de turistificación de los espacios rurales hayan generado fuertes conflictos (KASTENHOLZ; FIGUEIREDO, 2014; MARÍN-GUARDADO, 2015; GASCÓN, 2016; ENRÍQUEZ-PÉREZ; ZIZUMBO; MONTERROSO, 2017; GASCÓN; MILANO, 2017; HUETE; MANTECÓN, 2018; TORRES *et al.*, 2018; MERAZ-RUIZ; ÁLVAREZ-VALENCIA; GONZÁLEZ-ROSALES, 2019; PALAFOX-MUÑOZ; BOLAN-SORCHINI, 2019). Esos conflictos no pueden ser vistos de forma acrítica ni distante, ya que suponen la transformación de espacios, prácticas y lógicas de manera drástica.

Este trabajo tuvo el objetivo de proponer una forma de análisis y comprensión de esos conflictos o de sus elementos, con base en el enfoque centrado en el actor (ECA) (LONG, 1977; 1989; 1990; 2007; LONG; VAN DER PLOEG, 1988; 1989; LONG; VILLARREAL, 1993; ARCE; LONG, 2000; VAN DER PLOEG, 2003).

El presente artículo se estructura en cuatro partes, además de la introducción. La segunda parte presenta el ECA, tanto su origen como su propuesta conceptual y metodológica. La tercera parte expone lo que entendemos por los conceptos de ruralidad y turismo, al tiempo que desgrana su heterogénea especificidad. En la cuarta parte se expone cómo los conceptos y métodos del ECA pueden ser implementados en el análisis e interpretación de los conflictos surgidos del turismo rural. El trabajo cierra con una reflexión sobre los alcances y limitaciones de esa propuesta metodológica para el estudio de los conflictos surgidos por medio de la turistificación de los espacios rurales.

EL ENFOQUE CENTRADO EN EL ACTOR

El ECA se posiciona en el largo debate (sobre todo sociológico) entre estructura e individuo. Las explicaciones macro elaboradas por las ciencias sociales tendían a abstracciones y generalizaciones con pretensiones universalistas, mientras que las investigaciones micro se concentraban en relatar y documentar fenómenos locales particulares. De acuerdo con Long (2015, p. 84):

Las raíces del abordaje orientado al actor nos llevan a la descripción de la acción social realizada por Weber como articulación de significados y prácticas. El abordaje orientado al actor, de diferentes maneras, se apoya en los desarrollos del interaccionismo simbólico y las perspectivas fenomenológicas de los 1930s y 40s, en los modelos de interacción e intercambio social desarrollados por los antropólogos sociales en los 1970s, y en las críticas a las teorías estructurales del cambio social y del desarrollo promovidas por autores denominados postestructuralistas, post-modernistas o construccionistas desde 1980 en adelante. Hacia el 1990 se había consolidado el rechazo a explicaciones estructurales e institucionalistas, como las ofrecidas por las teorías de la modernización, la economía política y el neo-marxismo, portadoras de relatos universales y totalizadores, situación que se expresó en la publicación de varios trabajos, hoy muy reconocidos, que diagnosticaban lo que vino a llamarse un impasse teórico en la comprensión y la práctica del desarrollo.

Long (2015) hace referencia a dos teorías principales: por un lado, la teoría de la modernización, que plantea el cambio social por medio de una evolución lineal de formas organizacionales “tradicionales”, o subdesarrolladas, a patrones más “complejos” de vida social tomando como modelo los países “desarrollados”; y, por otro, la economía política cuyo enfoque parte de la naturaleza explotadora del proceso de desarrollo considerando la acumulación de capital, generada por la extracción de la plusvalía. Las teorías mencionadas “ven el desarrollo y el cambio social como emanación de los centros de poder externos mediante las intervenciones de los cuerpos estatales o internacionales” (LONG, 2007, p. 38).

Es por esa crítica que el ECA parte del supuesto de que las fuerzas externas como el Estado, el mercado, el capital o la sociedad no son entes autónomos organizados ni inmateriales que condicionan la realidad social, histórica y política, sino que ellas necesariamente se hacen realidad o se materializan por medio de los seres humanos, sus discursos, interpretaciones de la realidad y acciones del día a día.

Las fuerzas externas se materializan al introducirse “en los modos de vida de los individuos y grupos sociales afectados, y de esta manera son mediados y transformados por estos mismos actores y sus estructuras” (LONG, 2007, p.42).

Tal vez sea necesario aclarar que el ECA no niega las estructuras. Éstas existen, sin embargo no actúan por sí mismas, sino mediante los seres humanos, que las incorporan en sus mundos de vida. Las fuerzas externas sólo actúan “porque toman forma, de un modo directo o indirecto, en las experiencias de la vida cotidiana y las percepciones de los individuos y grupos implicados” (LONG, 2007, p. 42). En ese sentido, el ECA agrega complejidad a las teorías sociales deterministas explicando la necesidad teórica de sumar a los actores sociales a las interrogantes sobre el cambio social. El individuo no es sólo un sujeto atado a los vaivenes de las fuerzas externas, sino que ejerce papel activo aceptándolas, transformándolas o resistiéndolas.

Por otro lado, Long (2007) también deja claro que su propuesta no es individualista, sino que remarca que “las opciones individuales están influidas por marcos más amplios de significado y acción” (LONG, 2007, p. 44), como los patrones culturales, el *habitus* o la distribución de poder y recursos. Es por eso que ante situaciones estructurales similares se dan respuestas sociales diferentes.

Mundos de vida y modos de sustento

Long (2007) utiliza el término *mundos de vida* (*lifeworlds*), basado en la postura fenomenológica de Schutz (1962), como para “plasmar lo vivido y dado-por-sentado del actor social” (LONG, 2007, p. 115). La vida cotidiana consiste en un orden que se comparte intersubjetivamente, que se expresa en el manejo diario de las relaciones sociales y la forma en que se definen las situaciones problemáticas (LONG, 2007). En una conversación casual con cualquier individuo, éste expresa sus relaciones sociales, así como las formas por las cuales “categoriza, codifica, ordena, sistematiza y otorga significado a sus experiencias” (LONG, 2007, p. 116). En ese sentido, el autor los define:

Mundos sociales “vividos” y en gran medida “dados por supuesto” centrados en individuos particulares. Tales mundos no deben ser vistos como “telones de fondo” que enmarcan cómo actúan los individuos, sino como el producto de procesos constantes de reordenamiento y re-evaluación de relaciones y experiencias por parte del individuo. Los mundos de vida incluyen acciones, interacciones y significados, y se identifican con espacios socio-geográficos específicos, así como con historias de vida (LONG, 2007, p. 443).

Por otro lado, Long (2007) presenta el concepto de *modos de sustento* (*livelihood*), los cuales consisten básicamente en las formas como los individuos y grupos buscan resolver

la satisfacción de sus necesidades económicas y de consumo, así como en las estrategias que utilizan para superar la incertidumbre y generar nuevas oportunidades.

Dicho concepto se utiliza para analizar las unidades sociales y sus diversos campos de actividad económica. Sin embargo, el concepto de modos de sustento no se refiere únicamente a las actividades económicas, las estrategias de los individuos o grupos para ganarse la vida, sino sus estilos y formas de vivir y convivir y la manera como se asumen el estatus y la identidad cultural.

Agencia

El concepto de *agencia* se refiere a la capacidad de cambio, de transformación, de modificación de cierto orden social establecido hacia una situación diferente. Esa situación no necesariamente tiene que ser mejor que la anterior. De ahí que sea importante apartarse de la idea de progreso y desarrollo respaldada sobre todo por la ideología moderna, sino que simplemente implica que los seres humanos pueden modificar un orden social, político y económico dado (el estatus quo), hacia otra situación diferente.

Long (2007, p. 48) considera que la agencia atribuye al actor individual la capacidad de procesar la experiencia social y diseñar maneras de lidiar con la vida, aún bajo las formas más extremas de coerción. En conformidad con los límites de información, incertidumbre y otras restricciones (por ejemplo, físicas, normativas o político-económicas), los actores sociales tienen las capacidades de saber y de actuar.

La gran aportación de la definición de Long (2007), de acuerdo con Van der Ploeg (2003), es el remarcar las capacidades de saber y actuar, siendo estas “la capacidad de procesar y utilizar las experiencias ganadas, y la capacidad de enfrentar dificultades existentes y/o inminentes” (VAN DER PLOEG, 2003, p. 16). Tanto Van der Ploeg (2003) como Long (2007) coinciden en que la agencia no es una acción individual, ya que sólo puede realizarse en interacción con otros actores: “Está encarnada en las relaciones sociales y sólo puede ser efectiva a través de ellas” (LONG, 2007, p. 50).

La capacidad de conocer, de darse cuenta de las cosas, “sólo sucede a través de otros” (VAN DER PLOEG, 2003, p. 17). En la capacidad de comprender se involucra una gran serie de actores directos e indirectos, que generan diversos flujos y redes de información que posibilitan a los actores el entendimiento de su situación particular, para así poder proyectar planes para su transformación. Organizaciones, medios de comunicación, las experiencias propias de los integrantes de una localidad o agentes externos permiten y facilitan la comprensión de los contextos e implicaciones de una situación dada.

Además, la capacidad de actuar requiere necesariamente la interacción con otros actores y la formación de redes sociales para la ejecución de lo que tanto Van der Ploeg (2003) como Long (2007) llaman “proyectos entrelazados”. Los actores necesitan generar redes sociales (*social networks*) mediante la integración o el distanciamiento con otros proyectos para que éstos puedan volverse realidad (BRUNORI; ROSSI, 2000). El primer paso para poder generar una red social conlleva el proceso de planeación e imaginación del actor respecto a qué actores y proyectos puede interesarles la vinculación con el proyecto propio.

Es por eso por lo que tanto Van der Ploeg (2003) como Long (2007) conciben a la agencia también como “la capacidad de anticipar la interacción y sinergia entre varios proyectos” (VAN DER PLOEG; LONG, 1994, p. 80-81). Por los dichos autores, la agencia es especialmente las capacidades del actor de interesar e involucrar a otros en un proyecto propio, al mismo tiempo que permite a él el desarrollo de sus proyectos particulares (VAN DER PLOEG, 2003).

En pocas palabras, la agencia consiste en las capacidades de un actor particular de interesar, negociar, motivar e integrar los proyectos de otros al propio, generando así una red social. “La agencia implica la generación, uso o manipulación de redes de relaciones sociales

y la canalización de elementos específicos (como demandas, órdenes, bienes, instrumentos e información) a través de puntos nodales de interpretación e interacción” (LONG, 2007, p. 50).

Van der Ploeg (2003) añade una cuestión relevante al concepto de agencia, ya que, para él, la agencia parte de las capacidades de imaginar y proyectar a futuro la interrelación entre los proyectos. Es una capacidad prospectiva, que él llama “red virtual” (VAN DER PLOEG, 2003, p. 18). Esa red imaginaria permite al actor social la identificación del punto de interacción con otros proyectos, lo que, por un lado, ayuda a identificar a posibles actores interesados y, por otro, permite al actor anticipar, planear y preparar su proyecto, lo que puede facilitar el proceso de vinculación e interesar a un mayor número de participantes. El éxito o fracaso de cualquier acción depende de las capacidades de entrelazar proyectos, de generar las redes necesarias para su realización.

La importancia de las redes virtuales radica en que son acciones estructurantes, ya que movilizan, inspiran y facilitan la incorporación de otros proyectos. “Toda acción es una acción orientada al futuro” (VAN DE PLOEG, 2003, p. 18). La acción futura se estructura por medio de las redes virtuales, que permiten imaginar, diseñar y definir los proyectos, así como sus puntos de interrelación con otros.

Actores sociales

El concepto de actor social surge de la búsqueda de interpretaciones y análisis de la realidad que rompieran con los supuestos teóricos de la determinación externa como origen del cambio social.

Romper con la concepción teórica que establece a los seres humanos como categorías sociales incorpóreas o como sujetos pasivos ante el cambio social no resultaba en un análisis satisfactorio de acuerdo con Long (2007), ya que existía la necesidad de “reconocer el papel central desempeñado por la acción humana y la conciencia” (LONG, 2007, p. 42).

El origen del concepto de actor social surge de la necesidad de conceptualizar al ser humano mediante la acción social, ya que se “deben evitar los análisis que reducen la cuestión de la acción social al desempeño de papeles sociales predeterminados o a las exigencias simbólico-normativas o jerarquías sociales” (CRESPI, 1992 *apud* LONG, 2007). Referirse a los seres humanos y sus diversas formas organizativas con base en el concepto de actor social parte sobre todo de la incorporación del concepto de agencia humana explicada anteriormente.

De acuerdo con Long (2007, p. 442), “los actores sociales son todas aquellas entidades sociales que puede decirse tienen agencia en tanto poseen la capacidad de conocer, justipreciar situaciones problemáticas y organizar respuestas apropiadas”. El autor se refiere a los actores sociales como entidades sociales, ya que no sólo hace referencia a personas individuales. Actores sociales pueden ser grupos informales, redes, organizaciones, colectivos, o los llamados actores macro, como gobiernos nacionales, instituciones internacionales, etc.

Sin embargo, es importante subrayar que no debe presuponerse “que las organizaciones o colectividades tales como movimientos sociales actúan con una sola voz” (LONG, 2007, p. 442). Hacerlo sería dar más importancia a la organización, al ente jerárquico más que al actor en sí.

Redes sociales

Tal y como explicamos anteriormente, la agencia humana sólo puede existir por medio de la interacción, del relacionamiento entre actores y proyectos. Por eso, el concepto de red social es fundamental en el ECA.

Las redes sociales constituyen la base de la capacidad de agencia, son la forma como los proyectos particulares logran realizarse mediante la interacción e intercambio con otros proyectos y actores. “Están compuestas de conjuntos de intercambios y relaciones directos e indirectos. Los nodos de una red pueden ser individuos o grupos organizados” (LONG, 2007, p. 118).

Las redes conciben toda relación social directa e indirecta tanto en su aspecto comunicativo (es decir como intercambio de expectativas, demandas, necesidades y aspiraciones) como instrumental (logro de objetivos particulares) (ANDERSON; CARLOS, 1976 *apud* VAN DER PLOEG, 2003).

Sus características morfológicas se relacionan con el contenido y la estructura. Es decir, las relaciones individuales pueden perfilarse en términos de contenidos normativos y frecuencia de la interacción que influyen intercambios específicos, mientras que la configuración global de eslabones puede caracterizarse en términos de su alcance, densidad, agrupación. Las redes evolucionan y se transforman con el tiempo, y los diferentes tipos de red son cruciales para conectar fines particulares y comprometerse en ciertas formas de acción (LONG, 2007, p. 119).

Las redes pueden caracterizarse con base en sus flujos, el contenido de éstos, la extensión que alcanzan (locales, globales) su densidad y multiplicidad. Sin embargo, no debe suponerse que las relaciones en una red social se basan en principios de equidad y reciprocidad, a pesar de que ellas son construidas “sobre bases de intereses compartidos, confianza, identificación cultural, lealtad y demás... también involucran elementos de exclusión, competencia, poder y control” (LONG, 2007, p. 231).

Campos sociales, dominios y arenas

La acción humana, a pesar de ser ejecutada por actores individuales, no es un acto individualista. Toda acción, deseo o decisión individual parte de un campo más amplio de acción que hace referencia al contexto cultural, epistémico y social que enmarca al individuo. Para entender los procesos en que se crean similitudes y diferencias entre espacios sociales diversos, como se ligan, definen y transforman, es necesario comprender los conceptos de *campo social*, *dominio* y *arena*.

El concepto de *campo social* originalmente se refería en su inicio (Escuela de Manchester) a las relaciones existentes entre distintas áreas de la vida social. Posteriormente, fue utilizada por Bourdieu (1977 *apud* LONG, 2007) para su teoría de la práctica social en donde recurre a la analogía de “juego” para referirse a los campos sociales, como espacios enmarcados por una lógica, reglas y regularidades definidas. Siguiendo dicha analogía, existen diversas posiciones sociales por las cuales se compete por medio del acceso diferenciado a diversos capitales (cultural, social y político).

Para Long (2007), la noción de campo de Bourdieu “es un concepto central organizador del análisis de poder y estatus y para establecer la distribución de las formas de capital materiales y simbólicas” (LONG, 2007, p. 443). Además, campos son definidos por él de la siguiente manera: constituyen “espacios abiertos” compuestos de distribuciones de elementos heterogéneos (recursos materiales, información, tecnologías, componentes institucionales, discursos y conjuntos de relaciones sociales de diversos tipos) en los que no prevalece un principio ordenador único. Aunque el patrón de relaciones sociales y la existencia y distribución de recursos permiten ciertas posibilidades organizativas, cualquier orden que de hecho emerge de un campo social es el resultado de luchas, negociaciones y acomodamientos entre los grupos en competencia. En ciertas instancias, particularmente en los escenarios socio-ecológicos, los grupos contendientes deberán también incluir las poblaciones de animales y vegetales.

Long (2007) añade los conceptos de dominio y arena al de campo social, en donde el campo social funciona como una especie de telón de fondo o escenario en el que suceden los procesos de dominio y arena. “El campo social fija el escenario en términos de disponibilidad y recursos específicos, tecnologías, instituciones, discursos, valores y aliados o enemigos sociales potenciales” (LONG, 2007, p. 124), mientras que “las nociones de dominio y arena son las que permiten el análisis de los procesos de ordenamiento, regulación y disputa de los valores sociales, relaciones, utilización de recursos, autoridad y poder” (LONG, 2007, p. 124).

Por *dominios*, Villareal (1994 *apud* LONG, 2007) se refiere a las áreas organizadas de la vida social entorno a un núcleo central o valores compartidos, que, aunque no son percibidos por todos los integrantes del grupo de la misma forma, son reconocidos e implican cierto grado de compromiso social. El concepto funciona para entender el ordenamiento social, además del “cómo se crean y defienden las fronteras sociales y simbólicas” (LONG, 2007, p. 124). Representa el sitio de reglas, normas y valores que se convierten en centrales para ese proceso de ordenamiento social y para el establecimiento de ciertas reglas pragmáticas de gobernanza. La idea de dominio es importante también para entender cómo las fronteras sociales y simbólicas se definen y sostienen, aunque queda como pregunta abierta identificar con precisión qué principios estratégicos y normativos prevalecerán situacionalmente a largo plazo. Los dominios no deben concebirse como “supuestos culturales”, sino que se producen y transforman por las experiencias compartidas y las luchas de los actores (LONG, 2007, p. 443-444).

Por *arenas*, Long (2007) se refiere al espacio de contiendas, confrontaciones y conflictos entre diferentes prácticas y valores, en donde mediante diversos recursos culturales y discursivos se busca resolver discrepancias e incompatibilidades entre los actores y sus proyectos. Las arenas no deben considerarse únicamente como espacios locales de conflicto, sino que involucran “actores, contextos y marcos institucionales externos y geográficamente distantes” (LONG, 2007, p. 125). Por lo tanto, arenas son espacios en los que tienen lugar las contiendas sobre recursos, demandas, valores, asuntos, significados y representaciones; es decir los sitios de lucha que se dan dentro de y que atraviesan los dominios.

Interfaz

La construcción de redes, como ya se mencionó, surge de un proceso de imaginación a futuro que se genera mediante la creación de una red virtual que busca la integración o el distanciamiento con otros proyectos y actores que forman parte de distintos modelos organizativos. La interacción entre ellos, posibles sinergias, tensiones e incluso conflictos deben ser en lo posible previstas durante la creación de una red virtual (VAN DER PLOEG, 2003).

Sin embargo, nunca puede saberse a ciencia cierta el resultado que puede generarse de dichas interacciones. Por eso, los proyectos son un proceso en constante construcción. Los proyectos y las estrategias deben ajustarse constantemente a las reacciones de otros, ya sea interrelacionándose, modificando estrategias o distanciándose.

La capacidad de agencia, como potencial de la creación de proyectos entrelazados, no debe pensarse como un proceso pacífico y sencillo. El encuentro y la interacción entre distintos y a veces contrastantes ideologías, epistemologías, contextos culturales, espaciales, políticos y económicos generan tensiones que pueden derivar en diversas escalas de conflicto.

Por eso, resulta crucial pensar el cambio social desde las tensiones, discontinuidades y conflictos que surgen de la interacción entre actores sociales y proyectos. El concepto de *interfaz* permite, entonces, un análisis de la interacción considerando las discontinuidades que surgen en dichos encuentros.

En ese sentido, y según Long (2007), las interfaces sociales son “los puntos críticos de encuentro entre distintos campos sociales, dominios o mundos de vida, donde se encuentran las discontinuidades sociales por diferencias en valores, intereses sociales y poder” (LONG, 2007, p. 327). Pensar en términos de discrepancias requiere, necesariamente, basarse en la concepción de que existen realidades múltiples, contextos culturales, modos organizativos y mundos de vida diferentes. Así mismo, “los actores no permanecen constantes en todos los contextos sociales” (LONG, 2007, p. 145). Es decir, los mismos actores pueden tener diferentes visiones u opiniones dependiendo del contexto en el que se encuentran.

Pensando en el supuesto de heterogeneidad de la realidad social, puede establecerse, entonces, que los encuentros de interfaz ocurren

en los puntos donde se cruzan diferentes, y a menudo conflictivos, mundos de vida o campos sociales, o más concretamente en situaciones sociales o arenas en las cuales las interacciones giran en torno a los problemas de pontear, acomodar, segregar o disputar puntos de vista sociales, evaluativos y cognoscitivos (LONG, 2007, p. 136).

La aportación del concepto de interfaz social no se basa en que existen realidades múltiples que al interactuar generan tensiones. En otras palabras, la aportación del autor no es el reconocimiento de la existencia de las discontinuidades y conflictos entre diversas realidades sociales, sino el proceso posterior que surge una vez que las diferencias son reconocidas.

Por lo tanto, la interfaz tiene un aspecto constructivo, ordenador, por lo que puede ser vista “como una entidad organizada de relaciones e intencionalidades entrelazadas” (LONG, 2007, p. 142). O sea, el proceso de interacción entre actores va forjando fronteras, espacios de acuerdo, expectativas compartidas que con el tiempo derivan en entrelazamientos de proyectos e intencionalidades generando entidades organizadas con acuerdos, normatividades y reglas claras.

Sin embargo, a pesar de que haya cierto grado de interés común de construcción y negociación, los intereses y objetivos contradictorios, las relaciones de poder desiguales, así como la lucha por la definición de las normatividades y reglas, derivarán en conflictos y tensiones, por lo que la interfaz también debe concebirse como “un espacio para el conflicto, la incompatibilidad y la negociación” (LONG, 2007, p. 145).

Prácticas discursivas

Resulta fundamental el entendimiento del concepto de discurso, como medio fundamental de la comprensión y expresión de los diversos mundos de vida social. El discurso expresa la forma en que la realidad social es percibida y representada en un contexto cultural particular.

Es el juego de significados insertos en las metáforas, representaciones, imágenes, narraciones y declaraciones que fomentan una versión particular de “la verdad” acerca de objetos, personas, eventos y las relaciones entre ellos. Los discursos producen textos escritos, hablados e incluso no verbales (LONG, 2007, p. 112).

El discurso comprende la forma como se comprenden y representan los objetos, las personas y los eventos que constituyen “la realidad”, lo que resulta significativo en los mundos de vida, cómo se ven e interpretan los fenómenos naturales y sociales. Los discursos no deben separarse de la práctica social, de ahí que sean *prácticas discursivas*. Es decir, no son completamente estáticos ni coherentes, sino resultado de interpretaciones, forcejeos y construcciones que realizan los actores (LONG, 2007, p. 114).

Por lo anterior, las prácticas discursivas no pueden comprenderse como una representación unitaria ni coherente de los mundos de vida, ya que es más común la multiplicidad y fragmentación que la coherencia entre ellos, ya que “es posible tener versiones diferentes o contradictorias del mismo discurso, o discursos incompatibles en relación con los mismos fenómenos” (LONG, 2007, p. 113). El análisis de las prácticas discursivas es fundamental en el ECA, ya que permite “desenredar los discursos utilizados en las arenas específicas de contienda, en especial donde los actores rivalizan por el control de los recursos” (LONG, 2007, p. 113).

Analizar las prácticas discursivas ayuda a revelar el trasfondo de los mundos de vida de los actores, la forma como éstos comprenden, transforman y expresan sus ideas y valores, por lo que ayuda a la comprensión de las situaciones de interfaz.

La etnografía como método

El último componente del ECA es el *método etnográfico* (LONG, 2007). La etnografía es un método de investigación cualitativo que se remonta a los orígenes de la disciplina antropológica. Ella se caracteriza por la búsqueda de datos en el espacio y tiempo que tienen lugar. Es un método naturalista e inductivo que busca comprender la diversidad de los seres humanos por medio de la interacción y observación participante (HAMMERSLEY; ATKINSON, 1983; GUBER, 2011). La práctica etnográfica es diversa y compleja, pero elementos como el cuaderno de campo, la sistematización de datos y la naturalidad son los estructurales y fundamentales. El ECA utiliza esos elementos a la hora de aplicarla en sus análisis, dando gran importancia al trabajo de campo y los datos empíricos obtenidos mediante la observación directa de los eventos.

A la hora de implementar instrumentos, el ECA da importancia a tres técnicas que forman parte de ese método: la observación participante, la entrevista y los grupos de discusión. Esas tres grandes técnicas se pueden materializar en instrumentos que nos permitan introducirnos en la vivencia del otro y comprender la profundidad de sus acciones, así como las lógicas que las sustentan.

DE LO RURAL, EL TURISMO Y SU HETEROGÉNICA ESPECIFICIDAD

Este trabajo se centra en una propuesta de aproximación a los conflictos originados por el fenómeno del turismo en espacios rurales. Para entender la naturaleza de ellos, en primer lugar debemos definir el rural, el fenómeno del turismo en sí y las propiedades emergentes generadas por su materialización en espacios concretos.

La definición de rural en nuestro trabajo debe incluir un elemento de autenticidad que lo convierta en un lugar turistificable. En ese sentido, proponemos una aproximación a lo rural más simple, pero con un gran potencial operativo: rural es el lugar “donde se produce el continuo encuentro, interacción y transformación mutua del ser humano y la naturaleza viva” (VAN DER PLOEG; MARSDEN, 2008, p. 2, traducción propia). Esa definición subraya dos importantes dimensiones: la social y la natural. La interacción de esos dos elementos genera realidades concretas y específicas que no pueden existir sin ellos. Por lo tanto, el rural es siempre fruto de una coproducción entre el ser humano y su entorno natural.

La interacción con la naturaleza da forma a lo social. La generación de alimentos por la interacción con el mundo natural permite la reproducción del mundo social (VAN DER PLOEG, 2003). Por otro lado, según Lagunas (2007), el turismo es una *praxis* social que surge de la interacción entre dos actores, el anfitrión y el visitante. En esa interacción entran en juego muchos elementos, tanto materiales como simbólicos. El lugar en el que el

turismo se practicará es el contexto de la actividad misma. Ese contexto se puede construir desde la cotidianidad o por las intervenciones para adecuarla. Las acciones de oferta de la comunidad o empresa se materializan en actividades, y las demandas del visitante pueden ser explícitas o no.

Si unimos sendas propuestas, podemos ver que la naturaleza del turismo rural es una actividad no agropecuaria (aunque puede tener como base actividades de esa naturaleza) en la economía rural, ya que es una coproducción específica que una comunidad o grupo concreto crean con elementos específicos de la naturaleza viva que les rodea. En ese sentido, las modalidades de turismo rural que podemos encontrar en campo son efecto de las propiedades emergentes de esa interacción biocultural, que están definidas por los elementos utilizados y la sociedad que los usa.

Si llevamos eso hacia nuestra línea de argumentación, la turistificación de un espacio rural, o un elemento de este, supone una alteración profunda de los mundos de vida y modos de sustento de aquellos que forman parte de la comunidad o territorio activado. Por su naturaleza excluyente, quienes protagonizan o se benefician de la oferta no son los únicos responsables de la coproducción activada por la turistificación, e también pueden ver en riesgo su propio mundo de sustento o de vida por dicha activación.

Por lo tanto, podemos concluir ese apartado diciendo que buena parte de los conflictos que surgen de la práctica del turismo rural tiene su origen en los cambios que se realizan sobre las formas de coproducción existentes entre un grupo social y la naturaleza viva que les rodea. Que esas formas de coproducción son modos de sustento, y que a su vez construyen mundos de vida, y que su turistificación puede beneficiar o poner en peligro esa delicada relación entre el ser humano y la naturaleza. Es por todo eso que, debido a la diversidad de formas de coproducción existentes en la economía rural, aunque ese sea el punto crítico de muchos de los conflictos surgidos de los procesos de turistificación, cada conflicto será único y específico.

ANÁLISIS DE LOS CONFLICTOS PROVOCADOS POR EL TURISMO RURAL CON BASE EN EL ENFOQUE CENTRADO EN EL ACTOR

El ECA es una herramienta analítica práctica para analizar los procesos de turistificación de la ruralidad en tanto que nos permite definir a los actores sociales relevantes y cómo éstos impulsan sus proyectos personales o colectivos por medio de la creación de redes. Asimismo, nos permite establecer los contextos culturales / simbólicos (mundos de vida) y económicos (modos de sustento) que enmarcan su acción del día a día.

Además de establecer lo que podríamos considerar como principios ordenadores, la ventaja del ECA es que nos permite analizar un fenómeno específico desde los conflictos y discontinuidades que pueden surgir de la interacción con otros actores sociales (interfaces), ante el encuentro o choque entre dominios distintos y las disputas que pueden originarse entre actores sociales por los recursos (ya sean naturales o simbólicos) en arenas específicas de luchas.

El ECA es basado en el método etnográfico implementado en largas estancias de trabajo de campo para el estudio de un conflicto. Para poder realizar un trabajo de campo exitoso, es fundamental el levantamiento de datos previos que permitan identificar los marcos institucionales y normativos que definen el contexto en el que interactúan los actores, así como investigaciones previas que puedan ayudarnos a comprender el origen del conflicto, los mundos de vida, modos de sustento, redes sociales, campos o dominios existentes. Una vez terminado ese estudio previo y con la unidad de análisis y observación claramente definida, podemos lanzarnos al campo.

Es importante tener en cuenta que el método etnográfico tiene una lógica procedimental cualitativa, por lo que la investigación no es lineal, sino dialógica. Del mismo modo, también cabe destacar que existen diferentes tipos de etnografía (CRESWELL, 2013), siendo el más adecuado a ese enfoque la etnografía crítica. En ese tipo, podemos encontrar el subtipo “diálogo-crítico-empático”, que Ray (1999) describe de la siguiente manera:

En este enfoque, el investigador y los actores locales se convierten en evaluadores conjuntos. La evaluación se convierte en un diálogo donde los actores reflejan sus acciones. Por lo tanto, el evaluado actúa primero empáticamente, invitando a las personas a relatar sus experiencias y juicios evaluativos sobre lo acontecido. Pero el investigador también puede facilitar un ambiente de aprendizaje, ya sea a través de una crítica positiva o a través de la introducción de su conceptualización del problema [...] de esta forma la investigación supone un factor positivo en la dinámica de desarrollo, e idealmente se realiza durante el desarrollo del programa mismo, no como juicio al final (RAY, 1999, p. 259, traducción propia).

Ray (1999) propone esa forma de realizar etnografía para evaluar proyectos de desarrollo endógeno, pero igualmente resulta de gran ayuda para estudiar, analizar e, incluimos, ayudar a resolver los tipos de conflicto generados por la turistificación de territorios rurales. Debemos tener en cuenta que, cuando queremos aterrizar en un lugar que se encuentra en conflicto, es muy importante generar dinámicas de confianza con las personas involucradas en él, y el diálogo abierto y sincero puede ser un gran generador de confianza, que ayude a romper las dinámicas verticales provocadas por el aura de especialistas. Otra forma importante de facilitar la apertura de los actores sociales al investigador o investigadora es la participación en la vida cotidiana de la comunidad: la observación participante. Esta es un elemento básico de todas las formas de antropología desde la sistematización del trabajo de campo. Es una estrategia adecuada para desarrollar dinámicas de confianza y dejar de ser percibidas como una amenaza para los intereses de los diferentes actores sociales en conflicto.

En ese sentido, la observación participante nos permite recoger datos que serán guardados en el cuaderno de campo. La forma como se guardan los datos es libre, pero es de suma importancia que ella sea sistematizada y estructurada para poderlo analizar ulteriormente. La observación participante de la vida cotidiana nos sirve para conocer el contexto del problema y la profundidad de este, en el sentido de hasta dónde llega la fractura y el enfrentamiento, así como los diferentes actores involucrados en el conflicto. Del mismo modo, el ECA también puede apostar por una observación no participante, tanto para el análisis de las arenas como de las interfaces.

La recogida de notas y la posible grabación de esos encuentros o referencias mutuas, especialmente de las arenas, nos permiten identificar los mundos de vida, campos sociales o modos de sustento que los actores sociales definen o entienden diferentemente. Es aquí donde radica la importancia del análisis de las prácticas discursivas. Tanto en el día a día como en los encuentros formales o las narraciones de estos, la persona que se encuentra en campo tendrá acceso a esas prácticas discursivas y, por ellas, a los discursos contrastantes sobre la realidad. Esos discursos, si bien ya hemos dicho que pueden ser cambiantes y heterogéneos, son una ventana a los mundos de vida y los modos de sustento, así como a los dominios y campos sociales en disputa y la interfaz en general.

Un ejemplo claro de esa interfaz lo observamos durante el trabajo de campo en la Sierra de Cádiz, España, cuando un grupo de pastores se encontró en una de las cantinas locales por la noche durante las fiestas patronales de Benaocaz (LÓPEZ-MORENO; AGUILAR-CRIADO, 2013). Entre el grupo de pastores de la Sierra de Cádiz existe un conflicto sobre la venta de leche a familias locales o empresas internacionales, y las conversaciones que tuvieron

lugar cuando hubo que pagar la cuenta hicieron referencia directa a las diferentes formas de venta y destino de la leche. En esa interfaz cada grupo intentó mostrar mayor poderío económico que el otro para demostrar que su posición era la correcta en el conflicto. En ese pequeño ejemplo queda clara la importancia del trabajo de campo donde se combine la observación participante de la cotidianidad y la excepcionalidad, ya que las interfaces tienen lugar en cualquier momento.

Para que el ECA nos permita obtener el máximo material para su posterior análisis e interpretación, la observación participante tiene que ser complementada con las entrevistas abiertas y semiestructuradas a los actores sociales identificados durante el trabajo de campo. La entrevista es un arte complejo que sólo se llega a dominar por medio de la práctica, y existen muchas aproximaciones a ese método. Entre esas aproximaciones, caben destacar tres:

- la entrevista en profundidad (SEIDMAN, 2013);
- la entrevista extensa (MCCRACKEN, 1988);
- la entrevista activa (HOLSTEIN; GUBRIUM, 1995).

La entrevista en profundidad, desarrollada en la tradición de la fenomenología (una de las bases del ECA), habla de una serie de tres entrevistas (SEIDMAN, 2013, p. 21-23): la primera, enfocada a la historia de vida de la persona; la segunda, en la que se busca profundizar en detalles concretos de esa vida; y la tercera, en la que se trabaja sobre el significado que esos eventos o realidades tienen para el entrevistado. En la entrevista extensa se habla de cuatro pasos o cuadrantes (MCCRACKEN, 1988, p. 29-48):

- revisión de categorías analíticas y diseño de entrevistas;
- revisión de categorías culturales y diseño de entrevistas;
- procedimiento de entrevista y descubrimiento de categorías culturales;
- análisis de entrevistas y descubrimiento de categorías analíticas.

Por último, la entrevista activa se define y caracteriza por establecer equidad entre entrevistador y entrevistado, ya que mediante el interaccionismo simbólico (otra de las influencias del ECA) se mantiene que el significado de la realidad se construye por interacción social.

Esas versiones o formas de definir el método de la entrevista dependerán, no sólo del caso, si no de la capacidad, habilidad y aptitud de la persona responsable de la investigación. Del mismo modo, no existe predefinición de los actores sociales que deben ser entrevistados; la selección se debe apoyar en las notas del cuaderno de campo, donde día a día son recogidas las observaciones y reflexiones que hemos realizado.

En el sentido más práctico del trabajo de campo, es importante recordar que debemos buscar un espacio y un tiempo cómodos y neutrales para la persona entrevistada. También debemos buscar la intimidad en el momento de la entrevista, así como la posibilidad de concentración en la actividad durante al menos una o dos horas. Esas entrevistas servirán para ir triangulando datos y construir nuevas preguntas que ayuden a comprender el conflicto y las partes involucradas. Si conocemos esos datos y podemos observar las interfaces que van surgiendo en la arena del conflicto, será posible identificar la agencia de los diferentes actores en contienda.

La tercera técnica que podemos implementar desde el ECA es el grupo de discusión. Esa herramienta no es tan común en la etnografía clásica, pero es una ventaja con respecto a otros enfoques. El ECA mantiene la importancia de la interfaz de los actores, y esa interfaz puede ser provocada por el investigador para profundizar las posiciones, narrativas y opiniones de actores diferentes o de un mismo grupo. La discusión del grupo puede ser dirigida por la persona que realiza la investigación o no, y el nivel de formalidad dependerá de las necesidades de la investigación.

Como ejemplo, podemos utilizar el caso de estudio de la Ruta del Queso y del Vino en la región de Querétaro, México, establecido por López-Moreno y Thomé-Ortiz (2015),

en el que se describe el proceso de reordenamiento territorial que se originó del impulso de un proyecto de turismo gastronómico desde la iniciativa de un grupo de actores sociales (viticultores y queseros). El proyecto de la Ruta del Queso y del Vino⁴ se originó en el contexto del Programa de Pueblos Mágicos (PPM), impulsado por el gobierno federal, que buscaba “la activación económica y cultural del interior del país” (LÓPEZ-MORENO; THOMÉ-ORTIZ, 2015, p. 303), con la finalidad de generar una oferta turística distinta.

El gobierno federal y los productores locales, como actores sociales, implementaron entonces un proyecto de turismo rural con enfoque gastronómico generando una serie de dinámicas de interfaz mediante el encuentro o choque entre el proyecto de desarrollo impulsado por ciertos actores económicos y los modos de sustento locales.

Con la creación de la ruta, los productores locales se vieron insertados en dinámicas de producción que no necesariamente se vinculaban con sus modos de sustento tradicionales. Los productores locales fueron forzados de forma indirecta a modificar sus productos y dinámicas de producción con la finalidad de satisfacer las necesidades específicas de los turistas urbanos.

El estudio concluye como un proyecto de desarrollo local por medio del turismo gastronómico:

Se trata de acciones que permiten la apropiación simbólica y material de los recursos públicos locales con la finalidad de beneficiar a grupos específicos que tienen la capacidad de activar sus recursos para satisfacer necesidades y deseos de un segmento de la sociedad cada vez mayor (LÓPEZ-MORENO; THOMÉ-ORTIZ, 2015, p. 320).

Por lo tanto, con el ECA, podemos establecer al territorio como una arena en la que existe un conflicto por la apropiación de los recursos naturales y simbólicos. El turismo rural como un proyecto de desarrollo impulsado por ciertos actores sociales puede entrar en conflicto con los mundos de vida y modos de sustento de otros actores sociales.

CONCLUSIONES

El turismo rural llegó para quedarse, solía comentar un connotado especialista de ese fenómeno en Latinoamérica (GASCÓN; MILANO, 2017), afirmación con la cual coincidimos parcialmente, pero con gran interés. Consideramos que ese tipo de turismo no ha terminado de llegar a la ruralidad latinoamericana y que, por otra parte, la dimensión recreativa del espacio rural tampoco es por completo nueva en esos contextos. Sin embargo, ¿qué es lo que ha impedido la llegada completa del turismo rural a Latinoamérica como una estrategia de diversificación productiva del campo en el contexto de la nueva ruralidad? La respuesta es bastante compleja, pero, si se nos permite una simplificación argumental, diríamos que en las sociedades rurales aún se genera resistencia para aceptar y asimilar nuevas formas de coproducción entre los actores sociales y los ambientes naturales vivos en los que sus culturas se inscriben.

Diferentemente de la turistificación de otras ruralidades más occidentalizadas, en la mayoría de los pueblos atomizados en el campo latinoamericano, el proceso tiende a ser en mayor o menor medida violento, al imponer nuevas actividades desconocidas para los actores sociales y al competir por la base de recursos con los que las comunidades se han labrado históricamente en sus modos de sustento.

⁴ Actualmente, el nombre cambió a Ruta Arte, Queso y Vino, para incluir nuevas actividades que están creciendo en el territorio. Disponible en: <https://www.larutadelquesoyvino.com.mx/>. Acceso el: 15 dic. 2021.

Por tal motivo, la contribución de nuestro ensayo busca incidir en el desarrollo de herramientas teórico-metodológicas para el análisis y la prevención de los conflictos territoriales derivados de la turistificación del espacio rural.

Por la naturaleza del tipo de espacios donde se desarrollan, los proyectos de turismo rural se basan en el atractivo de recursos naturales y culturales, el despliegue de infraestructuras y proyecciones macroeconómicas, promovidas por actores sociales macro (como el Estado u otras instituciones no gubernamentales). Sin embargo, la agencia de los actores sociales suele no ser considerada, a pesar de que tienen incidencia directa sobre el territorio, soslayando la compatibilidad de sus mundos de vida y modos de sustento tradicionales con la nueva actividad turística. No se conciben su capacidad de agencia ni las reacciones de diversos actores respecto a esas actividades no convencionales.

La emergencia de los espacios rurales turistificados como arenas de disputa por los recursos endógenos surge una y otra vez en cada experiencia que se analiza, generando nuevos niveles de conflicto, tensiones sociales, aumentando las asimetrías socioeconómicas y, con eso, cuestionando los postulados del desarrollo sobre los que el turismo rural se justifica. De ahí la importancia de revalorizar las contribuciones de la sociología rural y la antropología como perspectivas necesarias en la planificación turística del espacio rural y en la reconversión productiva del territorio. El avance de los procesos de turistificación en los espacios rurales del mundo reclama la inclusión de las perspectivas de todos los actores sociales involucrados y el establecimiento de reglas equitativas e incluyentes que sólo serán factibles si en el análisis incluimos las dimensiones cualitativas de la subjetividad y éstas se materializan en la forma en que ese tipo de turismo es planificado, gestionado y evaluado.

En un futuro, sería deseable que el análisis de la capacidad de agencia pudiera extrapolarse a la concepción de los territorios como sujetos colectivos, donde se comprendieran las redes e interrelaciones que se activan en la creación de mundos, donde intervienen las capacidades de agencia, humanas y no humanas, más allá de una visión antropocentrista que hoy más que nunca está en entredicho.

REFERENCIAS

AGUILAR-CRIADO, E. Los nuevos escenarios rurales: de la agricultura a la multifuncionalidad. **Endóxa: Series Filosóficas**, v. 33, p. 73-98, 2014.

AGUILAR-CRIADO, E.; MERINO, D.; MIGENS, M. Cultura, políticas de desarrollo y turismo rural en el ámbito de la globalización. **Horizontes Antropológicos**, v. 20, p. 161-183, 2003.

ARCE, A.; LONG, N. **Anthropology, development, and modernities**: exploring discourses, counter-tendencies, and violence. Londres y Nueva York: Routledge, 2000.

BRUNORI, G.; ROSSI, A. Synergy and coherence through collective action: some insights from wine routes in Tuscany. **Sociologia Ruralis**, v. 40, n. 4, p. 410-423, 2000.

CRESWELL, J. W. **Qualitative inquiry and research design**: choosing among five approaches. 3. ed. Thousand Oaks: Sage, 2013.

ENRÍQUEZ-PÉREZ, D.; ZIZUMBO, L.; MONTERROSO, N. El turismo rural como factor de acumulación en la Comunidad Indígena de San Pedro Atlapulco, estado de México. **Pasos Revista de Turismo y Patrimonio Cultural**, v. 15, p. 545-559, 2017.

GASCÓN, J. Turismo residencial y crisis de la agricultura campesina. Los casos de Vilcabamba y Cotacachi (Andes ecuatorianos). **Pasos Revista de Turismo y Patrimonio Cultural**, v. 14, n. 2, p. 309-318, 2016.

GASCÓN, J.; MILANO, C. Introducción: turismo y sociedad rural, o El Extraño Caso del Doctor Jekyll y Mr. Hyde. In: GASCÓN, J.; MILANO, C. (org.). **El turismo en el mundo rural ¿Ruina o consolidación de las sociedades campesinas e indígenas?** Barcelona: Pasos, 2017. p. 5-23.

GÓMEZ, S. ¿Nueva ruralidad? Un aporte al debate. **Estudios Sociedade e Agricultura**, v. 17, p. 5-32, 2001.

GUBER, R. **La etnografía: método, campo y reflexividad**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2011.
HAMMERSLEY, M.; ATKINSON, P. **Ethnography, principles in practice**. Londres: Routledge, 1983.

HOLSTEIN, J. A.; GUBRIUM, J. F. **The active interview**. Thousand Oaks, Londres, Nueva Delhi: Sage, 1995.

HUETE, R.; MANTECÓN, A. El auge de la turismofobia: ¿hipótesis de investigación o ruido ideológico? **Pasos Revista de Turismo y Patrimonio Cultural**, v. 16, n. 1, p. 9-19, 2018.

KASTENHOLZ, E.; FIGUEREIDO, E. Rural tourism experiences: land, sense and experience-scapes in quest of new tourist spaces and sustainable community development. **Pasos Revista de Turismo y Patrimonio Cultural**, v. 12, n. 3, p. 511-514, 2014.

LAGUNAS, D. **Antropología y turismo: claves culturales y disciplinares**. Ciudad de México y Madrid: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo – Plaza y Vadéz, 2007.

LONG, N. Acercando las fronteras entre la antropología y la psicología para comprender las dinámicas de desarrollo rural. In: LANDINI, F. (org.). **Hacia una psicología rural latinoamericana**. Buenos Aires: Clacso, 2015. p. 77-96.

LONG, N. **Encounters at the interface: a perspective on social discontinuities in rural development**. Wageningen: Agricultural University, 1989. (Wageningen Studies in Sociology, 27).

LONG, N. From paradigm lost to paradigm regained? The case for an actor-oriented sociology of development. **European Review of Latin American and Caribbean Studies**, v. 49, p. 3-24, 1990.

LONG, N. **Introduction to the sociology of rural development**. Londres: Tavistock, 1977.
LONG, N. **Sociología del desarrollo**. Ciudad de México: Ciesas, 2007.

LONG, N.; VAN DER PLOEG, J. D. Demythologizing planned intervention: an actor perspective. **Sociologia Ruralis**, v. 29, n. 3-4, p. 226-249, 1989.

LONG, N.; VAN DER PLOEG, J. D. New challenges in the sociology of rural development. A rejoinder to Peter Vandergeest. **Sociologia Ruralis**, v. 28, n. 1, p. 30-41, 1988.

LONG, N.; VILLARREAL, M. Las interfases del desarrollo: de la transferencia de conocimiento a la transformación de significados. In: SCHUURMAN, F. J. (org.). **Beyond the impasse: new directions in development theory**. Londres y Nueva Jersey: Zed Press, 1993. p. 140-168.

LÓPEZ-MORENO, I. La nueva ruralidad y la nueva gobernanza en México: una propuesta de categorización territorial operativa para los nuevos territorios rurales. **Sociológica**, México, v. 32, n. 92, p. 217-239, 2017.

LÓPEZ-MORENO, I.; AGUILAR-CRIADO, E. La nueva economía rural europea. Especialización territorial de calidad en la Isla de Texel y la Sierra de Cádiz. **Gazeta de Antropología**, v. 29, n. 2, 2013.

LÓPEZ-MORENO, I.; THOMÉ-ORTIZ, H. Los pueblos mágicos como enclaves territoriales: el caso de Tequisquiapan y la Ruta del Queso y el Vino de Querétaro. In: HERNÁNDEZ-MAR, R. (org.). **Pueblos mágicos: discursos y realidad. Una mirada desde las políticas públicas y la gobernanza**. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Lerma y Juan Pablos, 2015. p. 303-326.

MARÍN-GUARDADO, G. Sin tierras no hay paraíso. Turismo, organizaciones agrarias y despojo territorial: una introducción. **Pasos Revista de Turismo y Patrimonio Cultural**, v. 15, p. 5-39, 2015.

MCCRACKEN, G. **The long interview**. Newbury Park, Londres, New Delhi: Sage, 1988.
MERAZ-RUIZ, L.; ÁLVAREZ-VALENCIA, M. A.; GONZÁLEZ-ROSALES, V. "Turismo rural" como estrategia para el desarrollo turístico del Valle de Mexicali, Baja California. **El Periplo Sustentable**, v. 37, p. 141-172, 2019.

PALAFOX-MUÑOZ, A.; BOLAN-SORCHINI, S. Turismo y mercantilización de la naturaleza en Holbox, Quintana Roo, México. **Rosa dos Ventos Turismo e Hospitalidade**, v. 11, n. 2, p. 372-385, 2019.

RAY, C. Endogenous development in the era of reflexive modernity. **Journal of Rural Studies**, v. 15, n. 3, p. 257-267, 1999.

SACCO DOS ANJOS, F.; VELLEDA-CALDAS, N. Da medida do rural ao rural sob medida: representações sociais em perspectiva. **História, Ciências, Saúde – Manguinhos**, Rio de Janeiro, v. 21, n. 2, p. 385-402, 2014.

SEIDMAN, I. **Interviewing as qualitative research: a guide for researchers in education & the social sciences**. Nueva York: Teachers College Press, Columbia University, 2013.

TORRES, L. *et al.* Turismo de lujo y extractivismo: la ruralidad como presa del capital. Reflexiones a propósito de Valle de Uco (Mendoza, Argentina). **Scripta Nova**, v. 22, n. 585, 2018.

VAN DER PLOEG, J. **The virtual farmer: past, present and future of the Dutch peasantry**. Assen: Royal Van Gorcum, 2003.

VAN DER PLOEG, J. D.; LONG, N. Heterogeneity, actor, and structure: towards a reconstitution of the concept of structure. In: BOOTH, D. (org.). **Rethinking social development**. Harlow: Longman, 1994. p. 62-90.

VAN DER PLOEG, J. D.; MARSDEN, T. **Unfolding webs: the dynamics of regional rural development**. Assen: Royal Van Gorcum, 2008.